

Albornoz Mariana, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Correo electrónico: marulandita@yahoo.com.ar

Castesana Natalia, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Correo electrónico: nataliacastesana@yahoo.com.ar

Mesa J 40: Nuevas tendencias políticas, sociales y económicas en América Latina

Los movimientos sociales: de la protesta a la propuesta

El caso de las Juntas Vecinales de El Alto: De la resistencia contra el neoliberalismo al “gobierno de los movimientos sociales” (1996 – 2008)

“Las rebeliones son procesos de movilización política que instauran una crisis política estatal, en tanto cancelan de manera general o parcial la autoridad de las leyes y el gobierno, a partir de una fuerza resistente, que a veces se proyecta como base de otra forma de gobierno y sistema de autoridades”

Luis Tapia

Abstract

Durante la última década, la ciudad boliviana que rodea La Paz, El Alto, fue uno de los epicentros de las luchas contra las medidas impulsadas por los sucesivos gobiernos neoliberales que, entre otras consecuencias profundizaron la fragmentación del tejido social, la privatización de empresas públicas y la expropiación de los recursos naturales.

En este escenario surgen, a finales de los años noventa, las Juntas Vecinales como “bolsones de resistencia” a las políticas neoliberales y al desmembramiento social de los tejidos comunitarios.

La asunción de Evo Morales, plantea a los movimientos sociales el desafío de generar o influir en las políticas de Estado. En este sentido, nos interesa indagar el pasaje de ser oposición a ser parte de un Gobierno que tiene como principal objetivo la transformación radical de las relaciones sociales y se define como un “gobierno de los movimientos sociales”

Abordaremos el caso de la Federación de Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE) en este pasaje de movimiento opositor a ser parte, de alguna forma, del gobierno del MAS. Analizaremos las estrategias de acción que desarrollaron en uno y otro momento así como las rupturas y continuidades en las demandas y las formas de acciones colectivas. Asimismo buscamos comprender la lógica comunitaria que las atraviesa, rastreando su proceso de conformación, sus formas organizativas y sus espacios de debate y resolución colectiva; reflexionando en torno a sus potencialidades en la reconstrucción del tejido comunitario, y proporcionando herramientas para superar sus debilidades y límites actuales.

Acercarnos al proceso actual que desarrolla la FEJUVE, implica partir de algunas consideraciones iniciales. Buscamos adentrarnos en sus luchas, en el surgimiento de sus organizaciones y repertorios de lucha, dentro de la matriz de poder, que define Aníbal Quijano.

Según Quijano existe un patrón de poder mundial, construido a través de la constitución (*invención* en la voz de Walter Dignolo) de América, y la constitución del capitalismo moderno y eurocentrado (Quijano, 2003: 201). Este **patrón de poder**, se apoya sobre un pilar fundamental: la construcción de la idea de raza, instrumento de clasificación

social, que diferencia a las poblaciones de América Latina primero, y a nivel mundial después. Poder retomar este pilar es fundamental en nuestro análisis para comprender la historia política y social de Bolivia y acercarnos al proceso revolucionario actual que vive el país, particularizando el análisis en las Juntas Vecinales de El Alto.

La opresión y explotación a la que se sometió a las mayorías indígenas durante más de 500 años se enmarca en esta matriz colonial del poder. Walter Mignolo, retomando a Quijano nos dice: *“la idea de la historia que los cristianos occidentales consideraban la única idea verdadera y aplicable a todos los habitantes del planeta llevo al establecimiento de una **matriz colonial del poder**, a dejar a determinados pueblos fuera de la historia, para justificar la violencia, la dominación, la evangelización, la modernidad”*, (Mignolo, 2007: 30) Los años de la conquista y su continuidad republicana configuraron en Bolivia una sociedad dividida en dos: por una parte una élite dirigente criolla y por otra, las amplias masas campesinas, obreras e indígenas explotadas y oprimidas. Bajo esta dinámica, los conceptos de clase y etnia se funden, entremezclándose en una historia signada por dos bandos antagónicos e irreconciliables. Sin embargo, asistimos en estos días a la incorporación de los pueblos que, durante centenas de años fueron silenciados, perseguidos y acallados, a una nueva historia, la propia, la que nunca se olvido, a la que subterráneamente seguía vivía, latente. Esa historia, esas luchas, esas tradiciones que a decir de Raúl Zibechi, “hoy entra al Palacio Quemado por la puerta grande”.

La invención de América es inseparable de la idea de modernidad, ambos se insertan en el patrón colonial del poder. Avanzar sobre la colonización, opresión y explotación de los pueblos originarios, introduciendo nuevos patrones culturales, ideológicos, económicos, y religiosos, era justificado desde la noción eurocentrista de modernidad, de racionalización, de legitimidad, de superioridad.

Fernando Calderón, retomando algunas de estas ideas enmarca el proceso actual boliviano en lo que denomina “patrones históricos de largo plazo”, donde los procesos estructurales se entrecruzan unos con otros, dando como resultado la particular fisonomía del país.

Un primer patrón esta signado por la dominación y reestructuración de las relaciones interculturales que se organizan en base a relaciones interétnicas: la “dialéctica de la negación del otro”.

El “otro”, que es distinto de quien ejecuta la dirección de la economía o de quienes detentan el poder, es degradado y subordinado. Según la mirada de Fernando Calderón existe un origen colonial, en este patrón. Indica que a partir de esto, “el principio de igualdad no se ha

podido construir plenamente en Bolivia y es eso lo que está en juego hoy en día con el movimiento impulsado por Evo Morales y por el MAS”. La debilidad del Estado boliviano, se relaciona con su “incapacidad para incluir en su seno como ciudadanos a inmensas mayorías indígenas”. Eso esta en el centro del debate de este actual proceso político.

Otro factor importante, según este autor es la existencia de un movimiento indígena muy sólido y que coloca tres reclamos en el centro de la escena política: cambiar las relaciones estamentales en base a un principio de igualdad, cambiar y ampliar la estructura política y por último introducir en el proceso de transformación política del orden institucional una **lógica comunitaria**.

Calderón al igual que varios autores que retomaremos luego en el análisis de las Juntas Vecinales, habla de la existencia de un **patrón territorial** que ocupa un lugar central dentro de los procesos que se están dando hoy día en el país. A decir de Calderón, Bolivia tiene verdaderas sociedades regionales, con un funcionamiento económico propio y que pugnan por obtener el control de las distintas formas históricas que ha asumido el Estado central.

La Federación de Juntas Vecinales, como veremos despliega su campo de acción, sobre una verdadera sociedad regional, donde prima la lógica comunitaria, donde se desarrollan nuevas formas de organización y cohesión social. Con practicas solidarias y comunitarias nuevas y viejas. Donde la propiedad de la tierra, la justicia, las formas organizativas y la toma de decisiones a nivel colectivo, empezaron a derrotar al viejo patrón colonial del poder.

Las juntas vecinales de El Alto: Retomando sus orígenes

*“Los desafíos centrales y decisivos no están arriba sino abajo...
Que late en el corazón de los pueblos, un corazón tejido en la sociabilidad popular,
sin jerarquías ni caudillos,
que florece gracias a la fuerza del hermanamiento;
la fuerza motriz de cualquier cambio; la trama básica y la luz de la vida”
Raúl Zibechi
(Dispersar el poder)*

Retomamos el trabajo de García Linera, Chávez León y Costas Monje, (2007), para recorrer el proceso de urbanización de El Alto que comienza en los años cuarenta. A partir de la década del sesenta la población crece considerablemente, pegando un salto cuantitativo a partir del año 1976, con migraciones provenientes de los centros mineros, otros departamentos y de las áreas rurales aymaras y quechuas de la región.

Según estos autores el desarrollo de las organizaciones urbanas de El Alto desde un principio estuvo influenciada por la confluencia de distintas tradiciones, repertorios de lucha, y formas organizativas, debido a las olas migratorias provenientes de distintas regiones del país: mineros desocupados de Potosí y Oruro, campesinos del Chapare y zonas orientales sin trabajo, y sin tierras, sectores medios pauperizados de ciudades como La Paz y Sucre.

Al ser el proceso de poblamiento de El Alto, principalmente un proceso migratorio desde distintos lugares del país, no hay una única identidad de origen, ni laboral o gremial común a todos los habitantes. Se entrelazan las diversas memorias y experiencias de organización. Es entonces, la ocupación de una vivienda el mecanismo identificador de pertenencia a una junta de vecinos, anclando en lo territorial la fuerza unificatoria de personas de condiciones socio-económicas distintas (García Linera, Chávez León, y Costas Monjes, 2007).

El Alto, desde sus primeros tiempos tuvo una fuerte influencia de las tradiciones organizativas que provenían del área rural quechuas y aymaras, ya que ante el abandono del Estado, que la consideraba y considera pueblo rural, *los migrantes tuvieron que reactualizar y urbanizar el conjunto de sus instituciones asociativas agrarias* a fin de poder construir sus casas, obtener alumbrado público, abrir calles entre la pampa, colocar alcantarillas, erigir escuelas, etc (2007: 591). Estas tradiciones y experiencias provenientes de los sindicatos agrarios comunales se entremezclan con las tradiciones obreras y cooperativistas de sectores de trabajadores, fusionándose con acciones distintivas de los sectores obreros: disciplina sindical, asambleismo, las formas de movilización, etc.

Las primeras organizaciones vecinales surgen a partir de la Revolución de 1952, donde se crean los primeros “Comandos Zonales”. Estos comandos, impulsaron la formación de sindicatos de inquilinos que luego formarían parte de la Central Obrera Regional.

En julio de 1957, se crea el 1º Consejo Central de Vecinos, que agrupaba a las seis zonas de la ciudad. A finales de 1989, eran ya 166 zonas con sus respectivas Juntas.

En 1959 se crearon las juntas vecinales con un mayor nivel de organicidad. En un primer momento las Juntas vecinales planteaban temas relacionados con la instalación de servicios básicos, agua, alcantarillado. De alguna manera llegaban a lugares donde el Estado no había llegado aun.

Este rol “estatal sin ser el Estado”, que cumplían las juntas vecinales en un primer momento es clave para analizar la relación que entablan a lo largo de su historia las

Juntas Vecinales, con el Estado, con los distintos gobiernos, y los debates sobre el Estado y la Estatalidad que al calor de la lucha de los últimos años y el ascenso del MAS al gobierno, abrieron en su interior.

A las asambleas asiste por lo menos un miembro por familia o núcleo habitacional son mensuales o semanales discuten los problemas del barrio.

Las asambleas vecinales son la base fundamental y constitutiva de la Fejuve. Son convocadas semanal o mensualmente. Las asambleas son un eje importante de la vida comunitaria ya que como definen García Linera, Chávez León y Costas Monjes, “son el modo mediante el cual se unen las dos instancias que conforman la Fejuve: la instancia del Comité Ejecutivo y las bases”, (2007: 599). Las juntas están basadas en **territorialidades**. Cada junta para ser reconocida por la FEJUVE debe representar a zonas que tengan por lo menos 200 miembros, que ocupe y tenga sus límites en el territorio de extensión de la zona (599)

Esta característica de la **territorialidad** se transforma en una potencialidad al momento de la movilización, como sucedió en la última década. Como dice Maristella Svampa: “una de las grandes características de las movilizaciones sociales hoy, en América Latina es el carácter territorial. Se manifiesta en la defensa y recreación del barrio, del medio ambiente, de la comunidad, realizada en clave antagónica, sin embargo si el territorio es el espacio en el cual se resignifican el trabajo, la política y aun más, las subjetividades también es cierto que esto presenta limitaciones” (intervención, año 2006). Es de vital importancia poder conocer las limitaciones que puede presentar, para acercar herramientas que permitan su desarrollo y superación.

García Linera, Chávez León y Costas Monje, nos dicen: “Existe un fuerte gregarismo territorial e identidad laboriosa que le da a la zona personalidad diferenciada. No existe un solo molde organizativo al interior de las Juntas Vecinales, cada una de ellas es un **microcosmos local**” (602).

La Federación de Juntas Vecinales de El Alto: Surgimiento, desarrollo y estructura.

La Fejuve, se define como una **institución cívica y corporativa, a-partidista y participativa en el ámbito municipal** (García Linera, Chávez León y Costas Monje, 2007:506).

En 1979, se realiza el 1º Congreso Nacional de Juntas Vecinales en Cochabamba, que reconoce y eleva a la Federación de Juntas Vecinales de El Alto. En los años ochenta,

la FEJUVE alteña, consolidó su alto poder de convocatoria, constituyéndose en un órgano mediante el cual los vecinos demandaban y negociaban intereses específicos, especialmente referidos al desarrollo urbano, con el Estado.

Retomaremos de estos autores el análisis de la estructura organizativa de la Fejuve. Estructura que como veremos, en los álgidos momentos de protesta, muchas veces fueron desbordados por la movilización y auto-organización popular.

En 1996 se hace necesaria la coordinación formándose la Fejuve que comenzó agrupando a 30 zonas. Hoy aglutina a 590 juntas vecinales

La Federación está constituida por un Comité Ejecutivo, elegido cada dos años, en el Congreso Ordinario de la Federación.

La Federación se compone por las representaciones de todos los distritos de Juntas de Vecinos, los cuales tienen un delegado que asiste a las reuniones de la Fejuve.

Esta participación de las Juntas de Vecinos es por cuota distrital de forma proporcional. Las Juntas Vecinales, tienen estatuidas sus funciones, siendo la principal ejecutar los programas establecidos en la FEJUVE y elaborar planes operativos anuales (POAS).

El Comité Ejecutivo de la Fejuve es la dirección. Se elige en Congresos y dura dos años. Ser parte del Comité Ejecutivo tiene sus requisitos: ser boliviano, no ser loteador, negociante o miembro de un partido político (2007:596).

Las principales autoridades de la Federación, el presidente y el vice, tienen la representación de toda la organización ante el Gobierno, el municipio y otras instituciones. El Comité Ejecutivo, se reúne por lo general quincenalmente, para ver el funcionamiento de la FEJUVE y de sus secretarías.

El Congreso Ordinario de la Fejuve se realiza cada dos años, y en este se elige por votación al Comité Ejecutivo. En el Congreso se fijan las tareas y los objetivos, adoptando resoluciones.

En los Congresos participan cuatro delegados de cada Junta Vecinal, elegidos mediante Asamblea Vecinal, por votación de los vecinos que participan de esa asamblea.

En situaciones excepcionales se realizan los Congresos Extraordinarios.

La Fejuve tiene también otro espacio de debate y resolución colectiva: los ampliados. Los ampliados se realizan mensualmente o en momentos de emergencia, convocados por el Comité Ejecutivo de la FEJUVE. En estos ampliados deben participar todos los presidentes de las Juntas Vecinales.

Estos ampliados, fueron fundamentales, en la resolución de medidas y planes de protesta, como la convocatoria al Paro Cívico de Octubre de 2003, y durante el año 2005.

Repertorios de lucha: Sus métodos y programa

En octubre de 2003, un ampliado de la Fejuve, convocó al paro indefinido.

Este Paro Cívico incluía: bloqueo de calles, cierre de comercios, paro de transporte local y regional, cese de actividades de la administración pública y no dictado de clases.

Los puntos que convocaban a ese paro eran de carácter político estructural: rechazo a la exportación del gas, no al ALCA y distribución justa de la riqueza.

El cumplimiento de estas medidas quedó en manos de los propios dirigentes barriales y el apoyo de algunas secretarías de menor rango de la Fejuve que ayudaron a difundir las resoluciones en algunas zonas (García Linera, Chávez León y Costas monje, 2007).

Como varios autores señalan en su narración de los hechos de Octubre de 2003, se produjo un profundo proceso de desborde, durante los días que duró la rebelión popular.

La fuerza real de organización y aplicación de las medidas votadas recayó en las propias organizaciones de base vecinal.

La Fejuve, incluso las propias juntas vecinales, no fueron protagonistas principales en la organización y aplicación de la medida que ellas mismas habían votado.

No pudieron/ no supieron convertirse en estructuras organizativas de la movilización. Su rol fue esencialmente articulador de la identidad territorial, que contuvo en su interior a otro tipo de redes organizativas, más espontáneas, más auto-organizadas. Son las asambleas que se creaban en los mismos barricadas, la organización espontánea de la comida, los voceros ante los medios de comunicación que surgían en la misma barricada, en la misma movilización, los comunicados de prensa que se confeccionaban y votaban.

Estas nuevas redes organizativas, crearon nuevas solidaridades, e iniciativas nuevas, espontáneas, autoorganizadas. “Se desplegaron de forma autónoma por encima y al margen de la propia autoridad de la junta vecinal”. (García Linera, Chávez León y Costas monje, 2007: 606)

“En distintos barrios, se citaba a la Junta Vecinal para las marchas y las banderas utilizadas en esas caminatas, pues la organización de los bloqueos, las marchas, las rondas y la preparación de alimentos quedaba a iniciativa de flexibles redes sociales territoriales que se iban creando en cada zona al calor de los acontecimientos”, (606)

frente a este espontáneo y repentino desborde la Fejuve conformo comisiones encargadas de llevar información y observar el cumplimiento de las medidas.

Al calor de la revuelta popular contra el Gobierno de Sánchez de Lozada primero y de Carlos Mesa después se fueron gestando y consolidando formas de cooperación intravecinal, que rebasaron cualquier forma previa de autoridad y de organización social, ya no solo del Estado, el Gobierno o el Municipio, sino fundamentalmente de la propia Fejuve y las Juntas de vecinos.

Los vecinos fueron conformando estructuras de auto-defensa, llevando materiales como kerosene y botellas de sus propias casas. Estructuras de organización de las acciones, postas medicas por fuera de los hospitales para atender a los heridos en los enfrentamientos con el ejercito, radios comunitarias, hasta incluso se llevo a tomar posesión de radios y canales locales, para hacer conocer su propia voz. Todas estas medidas fueron llevadas a cabo por iniciativa de los propios vecinos.

Los principales niveles de información deliberación y toma de decisiones fueron como señalan estos autores “las reuniones distritales y las asambleas barriales, lugares donde se organizo los niveles operativos de las movilizaciones” (609).

“Un primer tipo de reunión se realizo entre la dirigencia de las zonas que conforman un distrito, por ampliados.

En una segunda instancia se realizaron asambleas vecinales con las personas que se hallaban en movilización, que se dieron a partir de ampliados y cabildos, que se realizaban cotidianamente en los puntos de bloqueo y en las plazas principales, en los cuales podían participar todos los vecinos”, (611).

Las Juntas Vecinales de esta manera poco a poco, van dejando lugar a la comunidad...

Durante la “rebelión de octubre” y en las movilizaciones convocadas contra el Gobierno de Carlos Mesa (enero y marzo de 2005 para hacer cumplir “la Agenda de octubre”: Nacionalización de los hidrocarburos y Convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente) asistimos a la articulación de una comunidad de vecinos. El cumplimiento de las resoluciones votadas en las Juntas, careció de organizadores y líderes claros, siendo ejecutada directamente por los vecinos “de barrio y calle”

Como en la experiencia de Argentina en el verano 2001-2002, fue en estas asambleas de barrio donde las “redes multiformes” de los vecinos encontraron un espacio de deliberación y encuentro para definir tareas.

Al ser desbordadas las direcciones tradicionales de la Fejuve (Comité Ejecutivo, Presidente y Vice), recayó todo el peso y la responsabilidad de la movilización en los propios vecinos de barrio.

De esta manera al calor de la movilización, “ la asamblea se convirtió tanto en el lugar de legitimación, y legalización social de acciones de autodefensa, así como en el escenario de intercambio de informaciones”(612).

Las asambleas se convirtieron en el principal núcleo de formación de consentimiento local.

Florencia Mallon habla de “hegemonía comunal”. Esta hegemonía comienza desde la complejidad y jerarquía de las relaciones sociales y políticas comunales (...) En las comunidades rurales, por tanto, nunca faltaron las diferencias sociales. Al contrario, siempre fueron entidades históricamente dinámicas”ⁱ.

“Nuestra historia es esencialmente comunitaria (...) La propiedad privada, el sectarismo político, el individualismo, la diferenciación de clases, las luchas internas nos vinieron con la colonia y se acentuaron con los regímenes republicanos. La Reforma Agraria está concebida también dentro de ese esquema”ⁱⁱ.

Mientras que Pablo Mamani Ramírez, hace referencia al proceso comunitario de El Alto, desde la definición de que en la Ciudad de el Alto, se constituyeron “*micro-gobiernos barriales*”

Es interesante retomar la idea de Mamani en relación a la diferenciación entre el poder vertical concebido desde el Estado, y aquí entra en escena nuevamente la matriz colonial del poder, por un lado. Y por el otro la experiencia de los vecinos de El Alto con un ejercicio horizontal del Poder.

Mamani habla de “descentramiento del `poder”, dividiéndose, descentrándose en poderes mas pequeños, “descentramiento del poder dividiéndose en poderes comunales, hacia el complejo sistema de tejidos comunales, que funcionan como tramados “invisibles” que son las interioridades del poder, de los sistemas de poder comunal” (Mamani , 2006:102). Mamani profundiza en el conocimiento del poder comunal, al establecer una relación entre comunidad y ayllus. En la lógica aymará el individuo no es considerado aisladamente, sino como parte del todo social.

La propiedad privada de la tierra no existe, sino que la propiedad de la tierra es colectiva e inalienable, parcelada familiarmente y no individualmente.

“El hombre se diluye en la multitud “como una gota en el mar”

La estructura organizativa barrial de El Alto, y su histórica y particular composición, anclada en experiencias agrarias y obreras es la clave que utiliza Mamani para explicar la enorme capacidad de movilización de los alteños.

La comunidad se expresa también en la administración de justicia comunal, en algunos casos llegando a desconocer a la persona, se da un proceso de des-comunización, se lo expulsa de la comunidad.

Gobierno de Evo Morales

Nacimiento de un nuevo gobierno: Los movimientos sociales en el poder?

En enero de 2006, llegaba el primer presidente indígena de América Latina a la Presidencia de Bolivia.

Este logro histórico, según algunas miradas, puede ser visto como la culminación de una larga serie de luchas que tuvieron como denominador común la necesidad de reconocimiento de esas mayorías postergadas en la especificidad de sus tradiciones, cosmovisiones y organizaciones políticas, sumado al fundamental reclamo del cumplimiento de la Agenda de Octubre.

Evo Morales según varios autores, logró articular y concebir una estrategia que aglutinó a partidarios del MAS, movimientos sociales, sectores de la COB, cooperativistas y también a sectores que excedían el marco del movimiento, por ejemplo intelectuales de las clases medias urbanas.

Decía Álvaro García Linera en un entrevista, sobre la incorporación de los movimientos sociales al Gobierno: “Que ahora sean presidentes, ministros o cancilleres obviamente golpea esta lógica. Pero es la lógica de la igualdad y la democracia. En el fondo, estamos ante un amplio proceso de igualdad social y democratización de las decisiones (...) Porque el problema central, como dije, no es tanto la distribución del poder, sino la aceptación de un nuevo núcleo articulador, que es el movimiento indígena”.

Varios autores consideran que hay que matizar que el actual sea un “gobierno de los movimientos sociales”, ya que destacan las dificultades en la formación de cuadros que está teniendo el MAS y cierto carácter “decisionista” en la conducción de Evo Morales, en cuya figura carismática se diluyen las principales contradiccionesⁱⁱⁱ.

“Una de esas frustraciones, quizás la mayor de todas, es la falta de participación real de los campesinos quechuas y aymaras en la vida económica, política y social del país. Pensamos que sin un cambio radical en este aspecto será totalmente imposible crear la

unidad nacional y un desarrollo económico dinámico, armónico, propio y adecuado a nuestra realidad y necesidades”^{iv}

Se nos plantea entonces la pregunta de si, el Gobierno de Evo, es un Gobierno de los movimientos, en relación al debate sobre el Estado, ya que como dice García Linera “parece una contradicción: todo Estado es por definición un monopolio, mientras que un movimiento social es por definición una democratización y una socialización. ¿Cómo va a haber, entonces, un Estado de los movimientos sociales? Es una tensión evidente, pero es lo que sucede en Bolivia hoy (...) hay una tensión, dentro del Estado, entre un Estado de derecho moderno, con monopolio de la coerción legítima y la violencia simbólica legítima, como decía Bourdieu, con una instancia de socialización de las decisiones a través de los movimientos sociales (...) **Es una contradicción entre socialización y monopolización, concentración y democratización. Les corresponde a los movimientos sociales dirigir esto, pero le toca al Estado, a través de la propiedad de los recursos naturales, garantizar la base de sostenibilidad de este proceso (...)** Estos cuatro niveles muy prácticos –las líneas estratégicas del gobierno, su estructura interna, la forma de consensuar los grandes cambios y la selección del personal– están definidos por los movimientos sociales”^v.

Es interesante esta conclusión a la que nos acerca García Linera al plantear una nueva relación entre Estado y los movimientos como una *integración contradictoria*, en donde la conducción es llevada adelante por los movimientos sociales y el instrumento es el Estado. Estado que se inserta en la matriz colonial del poder, y que contradictoriamente es interpelado y hoy defendido en su transformación por los movimientos sociales.

En Septiembre de este año, frente a la masacre que sucedió en Pando, contra los campesinos e indígenas que apoyan a Evo Morales, dirigentes de las organizaciones sociales de El Alto exigieron a los organismos de seguridad del Estado boliviano que “apliquen mano dura contra los grupos de choque de las logias, terratenientes y oligarquías que ocuparon y destrozaron los bienes de las instituciones públicas en las ciudades de Santa Cruz, Trinidad (Beni), Cobija (Pando) y Tarija”.

Ismael Herrera, actual Presidente de la Federación de Juntas Vecinales (Fejuve) de El Alto, a tiempo de calificar la toma de las entidades públicas en cuatro ciudades de Bolivia como “actos de vandalismo y de salvajes”, advirtió que “los alteños ya se están cansando de la permanente agresión que cometen los miembros de la fascista Unión Juvenil Cruceñista (UJC) contra los indígenas que migraron a la ciudad de Santa Cruz”

(**Redacción de Econoticias, La Paz, 11-9-08**

Otro ejemplo frente a las propuestas “autonomistas” de los llamados “prefectos de la media luna”, en Julio de este año proclamaba un diario de La Paz: “Los alteños defenderán con sangre la sede de gobierno”. Donde se reproduce la defensa de la sede de gobierno con “uñas, dientes y con sangre si es necesario” según decía el vicepresidente del Concejo Municipal de El Alto Roberto De La Cruz, a tiempo de pedir a la prefecta electa de Chuquisaca Savina Cuellar "dejar de soñar despierta". "Es por eso que le pedimos a Sabina Cuellar (perfecta electa), no toque el tema de la capitalía porque si quiere llevar el tema (de la capitalía) a un referéndum La Paz, y particularmente El Alto, van ha defender con uñas, dientes (la sede de gobierno) y si se trata de derramar sangre se va ha derramar sangre", manifestó., (Redacción Eco Noticias 2 de julio de 2008). En junio de este año también, la Fejuve y la COR, con otras organizaciones alteñas encabezaban una masiva manifestación frente a la Embajada de Estados Unidos, donde “miles de ciudadanos de la ciudad de El Alto rodearon el edificio de la Embajada de Estados Unidos en La Paz tras romper varios anillos de seguridad de la Policía. En las puertas de la sede diplomática, los alteños exigieron la expulsión del embajador Philip Goldberg luego de que el gobierno de su país concediera asilo político a un ex ministro enjuiciado por genocidio en Bolivia. Al promediar las 11:30, al menos cinco mil vecinos de El Alto rebasaron el cerco policial”.(Redacción Bolpress 9 de Junio de 2008).

Como vemos las estrategias de los movimientos en general, y de la Fejuve en particular, no se han detenido, ni han cesado en sus repertorios de protesta, mas allá de la llegada al Gobierno por parte del MAS. Podemos hablar de una “estrategia combinada” de organización y movilización activa por un lado, y la confianza, defensa e incluso exigencia al Gobierno de Evo por otra parte.

En Marzo de 2006, a meses de la asunción de Evo Morales, se realizo por iniciativa de la Fejuve el Primer Congreso de Movimientos Sociales donde llamaban a retomar la Agenda de Octubre, en claro mensaje al recién asumido presidente. La convocatoria decía: “La Federación de Juntas Vecinales de la ciudad de El Alto junto a otras organizaciones vecinales, sindicales y sociales, están preparando el Primer Congreso de Movimientos Sociales para retomar la Agenda de Octubre que en lo central reivindica la nacionalización de los hidrocarburos (sin indemnización) y la Asamblea Constituyente Popular y Originaria. Esta reunión se realizará los días 21, 22 y 23 de abril en la ciudad de Cochabamba.”

Y sus puntos de debate eran: “*se pretende reunir a varias organizaciones del país para tratar el siguiente temario: **Hidrocarburos** = Nacionalización sin indemnización; industrialización del gas en Bolivia, y refundación de YPF. **Agua** = expulsión de transnacionales; constitución de empresas sociales. **Minería** (Mutún) no a la licitación. El hierro y sus derivados que sean extraídos del Mutún deben ser industrializados en Bolivia. **Tierra y Territorio** = Reversión al Estado de los latifundios, dotación de tierra y soberanía del territorio. **Reversión a favor del Estado**, de las empresas estratégicas capitalizadas. Juicio de Responsabilidades. **Coca** = Despenalización, libre cultivo e industrialización. **Biodiversidad y conservación del medio ambiente. Educación**, ciencia y tecnología. **Autodeterminación de naciones, pueblos indígenas y originarios, y comunidades urbanas. Soberanía Nacional y defensa de la integridad territorial. Desempleo, exclusión, marginación** y Creación de un órgano permanente de los movimientos sociales”*

Los convocantes señalaban la importancia del Congreso :“A 20 años de globalización, neoliberalismo y democracia de pactos, el pueblo boliviano ha podido constatar el fracaso de la implantación de los planes de ajuste estructural que fueron portadores de más exclusión, marginación, hambre, miseria, explotación y saqueo, lágrimas, dolor y luto (...) Ese tiempo se inició en 1985 y sólo después de 15 años, el pueblo trabajador empezó a reaccionar ante la mentira del modelo y la democracia. Así explican ese proceso iniciado el 2000: “luego de 15 años de arrinconamiento político, el pueblo boliviano le dice ¡basta! a la dictadura en democracia, al saqueo de nuestras riquezas y al genocidio. Entonces emergen los movimientos sociales para desde las calles y carreteras del país dejar escuchar su voz e iniciar el camino de la articulación de nuevas alternativas inclusivas, soberanas y libertarias, en la perspectiva de construir futuro para nuestros hijos con dignidad”. Fueron esos movimientos sociales los que el 17 de octubre del 2000 levantaron dos banderas: nacionalización y asamblea constituyente. “Esa agenda política de prioridades, —señalan los dirigentes—, es tozudamente desoída por los gobiernos que se suceden en el palacio quemado porque no asumen responsabilidad política ni social, porque carecen de sensibilidad social, solidaridad, sentido y compromiso nacional”. Por esta y otras razones, varias organizaciones reunidas previamente en distintas sesiones, decidieron “autoconvocarse” al Primer Congreso de los Movimientos Sociales —naciones, pueblos indígenas y originarios, Fejuves, trabajadores urbanos y rurales, desocupados, estudiantes, universitarios, organizaciones culturales, organizaciones de

mujeres, transportistas, gremiales y activistas sociales, “con el objetivo de generar un escenario de participación real, en la reflexión y debate sobre temas que afectan y preocupan al pueblo boliviano”. La idea es que la gente empiece a discutir “*desde abajo*” para consolidar a las organizaciones, garantizar acción conjunta, construir y fortalecer la unidad de la lucha por conquistar el poder político. La convocatoria a este Congreso decía: “*Frente a la hipocresía del gobierno y del sistema político. Los excluidos del país realizamos la reunión preparatoria de cara al PRIMER CONGRESO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.* De esta manera en marzo de 2006, la Fejuve votaba un ultimátum al Gobierno de Evo Morales a meses de asumir, para que empiece a aplicar la Agenda de Octubre. Paralelamente el proceso de la Asamblea Constituyente es apoyado y defendido masivamente en El Alto, por ejemplo en enero de este año dirigentes del **Consejo Nacional de Markas y Ayllus de Qullasuyu (Conamaq)** y organizaciones alteñas decían que “un 60% de la población apoyaría la propuesta”. Pero Elías Quelca Mamani, miembro de la siempre crítica Federación de Juntas Vecinales del Alto (Fejuve) y concejal de esa ciudad, condicionó ese apoyo a la radicalidad de la propuesta del gobierno en lo que hace a propiedad y riqueza, “no como ocurrió con la falsa nacionalización de hidrocarburos” (Econoticias 6 de enero de 2008).

Si bien inicialmente el marco de reivindicaciones de la FEJUVE, era de tipo local, referidas a la satisfacción de servicios básicos y es en torno a ella que la organización vecinal se ha ido consolidando, hoy claramente las reivindicaciones exceden el espacio local/ regional, para postular una política mas global y porque no, también estatal. “*A partir del 2000, se coloco el tema de las necesidades y servicios básicos como agenda de reivindicación nacional, se ha producido una focalización de las luchas urbanas en torno a la resistencia al alza y la dolarización de las tarifas de servicios como agua, luz y carburantes. Es alrededor de estas reivindicaciones que la estructura vecinal ha adquirido una mayor cohesión y una actitud de interpelación al régimen político y económico vigente*” (García Linera, Chávez León, y Costas Monjes, 2007: 616)

Se empezó a cuestionar la lógica económica de inversión externa como núcleo de la economía. “**Existe un creciente proceso de interpelación de las políticas publicas nacionales y de politización social de las demandas vecinales**” (617).

Los vecinos de El Alto y las propias Juntas Vecinales a partir de su movilización de reivindicativo-político, están convirtiendo a estas redes barriales y vecinales en un

actor político cuyo temperamento y acción colectiva se ha convertido en decisivo para garantizar estabilidad política a los gobiernos (617)

Existen en El Alto, y en varios autores debates sobre las medidas del Gobierno. Por un lado Armando Ortuño Yáñez, nos dice que **existe un nuevo modelo a partir de la asunción de Morales, el “neo-desarrollismo”**, que tiene dos pilares: por un lado el control estatal de los sectores de explotación de materias primas, que no excluye la inversión privada, pero que “busca maximizar la parte de la renta que tiene el Estado en la explotación de estos recursos, y por el otro, la **política distributiva**.

También Martín Zivak, aporta elementos para pensar la economía en Bolivia, a través de las principales medidas económicas impulsadas por el Gobierno, como son la Nacionalización de los hidrocarburos, los impuestos a las empresas y la estatización de empresas generando mayor control del Estado, sobre la economía, demandas centrales de la Agenda de Octubre.

Contradictoriamente podemos ver como estas medidas, se chocan con la debilidad del gobierno del MAS, debido a su inexperiencia en procesos de gestión.

Estas medidas económicas, tienen como trasfondo la Agenda de Octubre 2003.

Nos preguntamos: ***Es Bolivia un Estado desarrollista?***

A través del proceso de nacionalización de hidrocarburos se produce una mayor distribución, por ejemplo el bono escolar Jacinto Pinto, las jubilaciones universales, y programas de alfabetización popular. Sería interesante ahondar en el estudio de las similitudes del Estado actual, con las políticas desarrollistas de los gobiernos de los años cincuenta, pero es tema de otro estudio.

Por otro lado el Gobierno, por demanda de sectores campesinos y populares esta implementando propuestas de industrialización de la hoja de coca.

En este debate sobre Gobierno, Estado y movimientos sociales, podemos retomar a Florencia Mallon, “de los proyectos de homogeneización se pasó a los de diferenciación. Declinó el mestizo y emergió el indio (...) Los campesinos primero y los indios después emplearon diferentes tácticas para vincularse con el Estado (...) Por tanto, es necesario volver a *descentrar* el concepto de hegemonía. Los campesinos del 52 y los indios *kataristas* contemporáneos negociaron sus posiciones como actores políticos en el contexto de los “marcos de significación” que los vincularon con otros actores (...) Bajo cada una de esas circunstancias, campesinos e indios fueron (son) partícipes de la construcción del Estado revolucionario y del Estado neo-liberal (...) Lo

que es evidente es que en cualquier caso la fuente de la legitimidad de las identidades étnicas está fundamentalmente en la (re)interpretación de la historia”^{vi}.

Retomando también el análisis pos-estructuralistas de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau en su libro *Hegemonía y Estrategia Socialista*, para estudiar la imagen que emplea Mallon que es la de descentrar^{vii}. El estado, en este contexto, podemos entenderlo como una serie de espacios descentralizados de lucha, a través de los cuales la hegemonía es tanto cuestionada como reproducida. Este descentramiento del Estado se hace necesario, para poder romper la dominación y apropiación del Estado que ejerce el patrón colonial del poder. En relación a esto Grosfoguel comparte con Quijano que el carácter de la dominación colonial, es global, por lo cual necesitamos una “ruptura anti-sistémica, que logre ser descolonizadora, de las maneras estrechas y limitadas de pensar las relaciones coloniales, para poder cumplir el inacabado e incompleto sueño del siglo XX, la descolonización radical del mundo” (pagina9). Esta ruptura anti-sistémica podemos encontrarla también en Raúl Zibechi según quien, la crisis actual del aparato de la dominación en Bolivia, implica una reformulación general entre estado y sociedad, entre estado y comunidad.

Zibechi nos pregunta *¿Una nueva composición política del estado surgirá del pleno reconocimiento de la dinámica comunitaria y sus poderes dispersantes o bien implicará un nuevo intento de subordinación?* En todo caso, se advierte con facilidad que la encrucijada boliviana actual está determinada por el reconocimiento de esta potencia dispersante de la lógica comunitaria, pero también por la necesidad de desarrollar aún más las formas cooperativas en una nueva escala en combate simultáneo contra las propias tendencias al cierre y en contra de las fuerzas propiamente estatal-capitalistas que promueven esta detención. El desarrollo de nuevos poderes basados en el reconocimiento de la dinámica comunitaria (“mandar obedeciendo”) parece ser la clave positiva de una nueva constitución política en Bolivia.

Es un debate abierto y creemos que lejos esta de cerrarse, nos preguntamos es posible una auto representación de los movimientos sociales?. La ocupación de ministerios por parte de dirigentes de movimientos no es un monopolio de la política? Como se relaciona con la reivindicación de descolonización del Estado?

Se puede plantear practicas de otro tipo de ordenamiento alternativo al mismo orden estatal actual y un sistema de partidos?

Mamani habla del Estado indígena, como “la referencia practica e histórica de una experiencia social puesta en practica para construir un poder y/o poderes anti-poderes desde otra lógica de organización política” (2006:91)

Algunas conclusiones finales

Transformando, recuperando conocimientos y sentidos, como dice Luis Tapia, los procesos contestatarios colectivos, los nuevos movimientos sociales, no solo enfrentan/rechazan los pilares de la modernidad, sino que generan nuevas subjetividades, otras formas de gobierno, de institucionalidad, rompiendo la matriz moderna eurocentrista y sus conceptos colonizadores, *“las formas de dominación a veces enfrentan coyunturas de contestación colectiva a través de movilización que desbordan las instituciones y los espacios políticos reconocidos en la normalidad de las relaciones de poder que articulan al Estado. Las rebeliones son procesos de movilización política que instauran una crisis política estatal, en tanto cancelan de manera general o parcial la autoridad de las leyes y el gobierno, a partir de una fuerza resistente, que a veces se proyecta como base de otra forma de gobierno y sistema de autoridades”*(2007:171).

El desafío para los pueblos oprimidos está dicho, pues, “...se trata de cambiar el régimen político, económico e institucional de producción de verdad, o sea, de los enunciados conforme a los cuales nos gobernamos a nosotros mismos y a otros”

(Esteva Gustavo, 2006: 40).

Hacemos propio el desafío que López Ociel les propone a los movimientos: “Si, como pensamos, el profundo ciclo de protesta que se registró en Bolivia entre 2000 y 2005 (cuyo pico fue octubre de 2003) ha llegado a su fin, la apuesta por reagrupar fuerzas es la más realista y acertada. En estos años los movimientos han sido capaces de desestructurar aspectos esenciales del orden dominante, y su “energía estructurante” se limita a espacios acotados en algunas regiones como la aymará, y quizá otras, así como en sectores urbanos de ciudades como El Alto[9]. Sin embargo, el despliegue de esa capacidad de hacer de los movimientos, que ha sido suficiente para derribar gobiernos e impedir decisiones antipopulares, no fue capaz de darle forma a alternativas de gobierno que abarquen todo el país. Así las cosas, lo importante para los movimientos parece consistir en cómo seguir creciendo en una situación muy adversa, que puede oscilar entre los intentos de cooptación y división desde el Estado hasta formas diversas y complejas de represión, ya sea desde el mismo Estado o desde organizaciones civiles como las de la derecha autonomista de Santa Cruz”

Se nos abren debates, que lejos de pretender cerrar en este estudio, queremos difundir, para que sea el mismo proceso de lucha y transformación que asoma en Bolivia, el que lo vaya respondiendo al calor de los hechos.

Por un lado sobre la Estatalidad y el Estado, Raúl Zibechi se pregunta si pueden institucionalizarse los poderes no estatales?

Es interesante como propuesta de respuesta pensar que el Gobierno de Morales, si es un gobierno de los movimientos sociales, si bien la propia estructura gubernamental es hija de patrones coloniales, como el mismo Estado-Nación.

Las principales medidas de un gobierno recientemente ratificado con el 67% de los votos a nivel nacional, responden a la Agenda de Octubre, y son hoy los movimientos sus principales columnas de apoyo.

Quizás estamos asistiendo a la propia transformación del Estado Boliviano. Una transformación que escapa a los patrones vigentes durante siglos a nivel americano y mundial.

Transformación, que debe superar amplias, profundas e históricas resistencias, como podemos ver en la disputa de sectores “de la media luna oriental”, hijos también del patrón colonial del poder, que resisten el nacimiento de un nuevo Estado.

El nacimiento de una nueva Bolivia, que rompe con la colonialidad del poder.

Notas Y bibliografía

Bourdieu, P. y Wacquant, L., La práctica de la sociología reflexiva, Buenos Aires, Siglo XXI. Cap. 3: “Una invitación a la sociología reflexiva”. (2005)

Chávez Marxa, Choque Lucila, Olivera Oscar, Mamani Pablo y otros” Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia”, Editorial Tercera Piel, Bolivia, 2006

De Sousa Santos, Boaventura “Prefacio general” e “Introducción” en A crítica da razão indolente. Contra o desperdício da experiência, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao. (2007)

Do Alto, Hervé, “Cuando el nacionalismo se pone el poncho. Una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1952-2007)”, en Maristella Svampa y Pablo Stefanoni (Comps.) en *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2007

Esteva Gustavo, “Celebración del Zapatismo: Posdata” (2006), Ediciones Basta

García Linera, Álvaro, “Indianismo y marxismo. El desencuentro de dos razones revolucionarias” en Maristella Svampa y Pablo Stefanoni (Comps.) en *Bolivia:*

memoria, insurgencia y movimientos sociales, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2007.

García Linera, Álvaro; Chávez León Marxa: Costas Monje Patricia “ Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia. Estructura de movilización, repertorios culturales y acción política”. Plural Editores, La Paz, 2008.

Grosfoguel, Ramón: “Descolonizando los paradigmas de la economía-política: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”. Inédito.

López, Ociel Ali. Los movimientos sociales en América Latina: de las identidades sumergidas a la reocupación del Estado-Nación. *En publicación: Informe final del concurso: Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2002.

Mallon, Florencia, “Historia política desde abajo. Hegemonía, el Estado y los discursos nacionalistas”, en *Campesinado y Nación: La construcción de México y Perú poscoloniales*, México, CIESAS, 2003.

Mignolo, Walter, La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial, Gedisa, Barcelona. Capítulo I . (2007)

Mouffe Chantal y Ernesto Laclau “Hegemonía y Estrategia Socialista”, 1985.

Quijano, Aníbal: "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Lander (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires, CLACSO, (2003)

Stefanoni, Pablo y Do Alto, Hervé, *Evo Morales, de la coca al palacio. Una oportunidad para la izquierda indígena*, Bolivia, Editorial Malatesta, 2006

Stefanoni, Pablo, “Las tres fronteras de la “revolución” de Evo Morales. Neodesarrollismo, decisionismo y multiculturalismo”, en Maristella Svampa y Pablo Stefanoni (Comps.) en *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2007.

Svampa, Maristella, “Introducción” en Maristella Svampa y Pablo Stefanoni (Comps.) en *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2007.

Svampa Maristella “A cinco años del Argentinazo”(Intervención en Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo). (2006),

Tapia Luis “Bolivia: Ciclos y estructuras de rebelión” en *Bolivia: Memoria, insurgencia y movimientos sociales*, Octubre de 2007, Compiladores Maristella Svampa y pablo Stefanoni.

Zibechi Raul, “Dispersar el poder”, Editorial Tinta Limón, Buenos Aires. 2006.

Zivak Martín “Jefazo, retrato íntimo de Evo Morales”. Editorial Debate. Buenos Aires 2008.

Fuentes.

1. Entrevista a Álvaro García Linera, Página/12, Buenos Aires, 11/6/2007. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-86372-2007-06-11.html>.
2. “Anexo Documental”, en Maristella Svampa y Pablo Stefanoni (Comps.) en *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2007
3. Seminario: “Gobernabilidad, crisis y cambio político en Bolivia: Escenarios post-referéndum”. Organizado por el Programa de Derecho y Bienes Públicos de FLACSO Argentina, Jueves 15 de mayo de 2008
4. García Linera, “El capitalismo andino-amazónico” en *Le Monde Diplomatique*, edición chilena, enero 2006, disponible en: <http://www.lemondediplomatique.cl/El-capitalismo-andino-amazonico.html>.
5. Conferencia Presentación “Jefazo” con Martín Ziback y Hernán Pruden, Junio 2008, facultad de Ciencias Sociales UBA, Buenos Aires.
6. Entrevista con DAVID CHOQUEHUANCA, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE BOLIVIA, Disponible en [www.Clarín.com.ar](http://www.clarin.com.ar)
7. *La Jornada*, México, 22-9-08 <http://www.jornada.unam.mx/>
8. Redacción de Econoticias, La Paz, 11-9-08 <http://www.econoticiasbolivia.com/>

v

ii

iii Ver

iv

v

vi G

iii P